

PEDRÓN CUMPLE 25 AÑOS

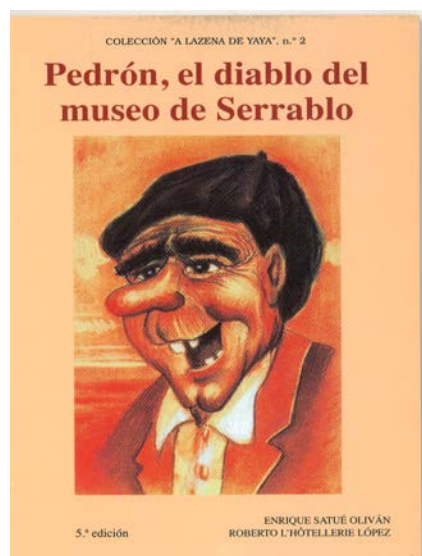
Enrique Satué Oliván-2018

Enmarcación

Hace 25 años que surgió la idea “Pedrón, el diablo del museo de Serrablo”, transformada en libro infantil y proyecto museístico, y que hoy, con la perspectiva de un cuarto de siglo, merece la pena explicar. Lo hago motivado por la dialéctica “acción-reflexión” que supone, un curso más, mi colaboración con el Máster en Museos de la Universidad de Zaragoza.

En septiembre de 2019 se cumplirán los cuarenta años en que el Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo fuera creado. El museo se inauguró en 1979 y, en 1998, dadas las nuevas investigaciones y materiales recogidos por Amigos de Serrablo, sería ampliado para dotarlo de almacén, biblioteca, y nuevas salas (arquitectura popular, religiosidad, ciclo de la vida y obra gráfica de Julio Gavín). Durante el periodo que va del 1988 al 2007 ejercí el desempeño de la dirección a propuesta de Amigos de Serrablo.

Buena parte de ese periodo, el museo sólo contaba con una persona funcionaria del ayuntamiento, que se ocupaba de todo tipo de menesteres; era Pilar López. Con diez mil visitantes anuales a comienzos de la última década del siglo pasado, la situación no permitía una atención debida al público infantil y, por ello, desde mi desempeño poliédrico nacería la idea de crear un personaje que acercara los ya “distantes” contenidos del museo a los escolares.



Los orígenes de Pedrón

Entre los nueve y los diez años, mis padres me llevaron a Escartín de Sobrepuerto a realizar el veraneo social que hacíamos muchos niños españoles por aquel entonces, es decir a pasar buena parte del verano con los tíos y los abuelos, en núcleos rurales ya sentenciados por la despoblación y, muchos, al borde de la extinción. Así llegué a Escartín, al norte del macizo de Santa Orosia y a cuatro horas de camino de herradura desde la carretera.

Debo dar las gracias a mis tíos, mis primos y, en especial a mi abuela Serafina, porque aquella experiencia para mí constituyó un máster precipitado, auténtico y gratuito. Mi abuela Serafina me introdujo en la tradición oral y aquello me marcó para toda la vida. Entre las historias que me contaba, me habló de un personaje, *Pedrón*, una especie de duende que en los años de malas cosechas y carestía, se cebaba con los pocos corruscos de pan que había en los cajones. Al parecer, Pedrón era mentado con tanta asiduidad en la zona, que hasta en la pastorada del dance de Santa Orosia, celebrada en la romería del 25 de junio, los danzantes de Yebra lo vinculaban a las humildes aldeas de Sobrepuerto.



Con el tiempo, la afición a la etnografía me llevó a ubicar este personaje legendario en la geografía pirenaica y europea. Por un lado tenía conexiones con el llamado payaso Blanco, Carablanca o Enharinado, que llegó a la comedia del arte italiana del siglo XVI y, por otro, con la figura del anciano, que según el historiador de las religiones Mircea Eliade, encarna el poder de las cosechas.

En definitiva, *Pedrón* (Pierrot en el Valle de Gistaín, Francia e Italia) había salido del micelio pre-indoeuropeo para refugiarse en las remotas aldeas locales y, desde allí, a

través de la acción que iba a iniciar nuestro museo, iba a proyectarse, de nuevo, hacia lo universal.

Pedrón y el ideario del museo

Siempre entendí que un museo era una institución educativa y que, como un colegio, debía poseer un ideario (un *Proyecto Educativo de Centro*). Por otro lado era consciente que la Etnología y sus museos podían caminar hacia dos derroteros contrapuestos: el de hacer notoria la diferencia cultural (*identitarios*) o, por contra, el de buscar los nexos y el encuentro. Mi cosmovisión estructuralista, universal, y ciudadana me inclinaban, sin duda alguna, a la segunda vía.

Además se iba a producir otro fenómeno que modelaría el ideario, por un lado la apuesta de la Cumbre de la Tierra, celebrada en 1992 en Río Janeiro y auspiciada por la ONU; de la que saldría una apuesta por el desarrollo sostenible y un lema: “Piensa globalmente, actúa localmente”.

Espíritu de Río que fue recogido por la nueva museografía europea, liderada por el Museo Nacional de las Artes y tradiciones populares, ubicado en aquel entonces, en el Bosque de Boulogne de París, que había visitado personalmente y establecido intercambio de publicaciones. Museo que en febrero de 1993 realizaría un congreso de museos de etnología para reivindicar un mundo de valores asociados a la cultura de la paz y de la ecología.

Con estos mimbres nacería primero el ideario del museo para reencarnarse, a continuación, en el “proyecto museístico Pedrón”.

El ideario del Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo, de modo resumido, decía lo siguiente: “Puesto que el hombre y la mujer tradicionales vivían en estrecho diálogo con la naturaleza, puesto que comprobamos hoy en día como los fenómenos de aculturación nos invaden, y puesto que observamos como existen sociedades en el mundo que poseen los mismos parámetros materiales que los representados en este museo; humildemente, desde esta institución, pretendemos reflexionar y actuar en clave ecológica, acerca del uso del medio ambiente, la ambivalencia de lo identitario y la aculturación, y finalmente, sobre las relaciones Norte-Sur”.

Como el manifiesto no pretendía quedarse en meras palabras, todas las actividades poseían un sesgo local y a la par universal, estaban asociadas al pasado, pero también al presente y al futuro, gozaban de una visión solidaria y, a la par, ecológica.



Veamos algunos ejemplos: En el año 1993 nació la colección “*A lazena de yaya*”, de clara ascendencia eco-femenina. En 1999, desde el museo se realizó un profundo trabajo etnohistórico sobre el antiguo Sáhara español, convertido en el libro *Tfarrah, el Sáhara desde aquí*, que generaría un millón de pesetas para que el MPDL crease un proyecto de infancia en los campamentos de refugiados saharauis en Tindouf (Argelia); el proceso fue artesano y muy laborioso, pero el 7 de junio del mismo año, la presidenta del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, Francisca Sauquillo, agradecía al museo y al ayuntamiento el esfuerzo hecho. En 1991 se comenzaron a realizar las *Beiladas* que recogían el espíritu de las reuniones tradicionales junto al fuego pero, ahora, para que los especialistas invitados trataran temas vinculados al ideario. Y, finalmente, tras la publicación de *Pedrón*, el museo se asoció con Unicef.

El libro

El libro, con 9 capítulos y 70 hojas, se ideó para que reflejase de forma nítida el ideario del museo, en cuanto a sus contenidos y a sus valores asociados. En la primera edición el libro iba acompañado de un cuadernillo explicativo para los docentes, impreso en papel reciclado. En la actualidad se vende la quinta edición.

El argumento es el siguiente: El director del museo viaja a París para aprender de los museos de aquella capital. Mientras sobrevuela los Pirineos, reflexiona sobre la relación del hombre tradicional con las montañas. Durante el viaje se ve sorprendido por un extraño personaje que, unas jornadas antes, había solicitado trabajo en el museo; era Pedrón, un montañés que necesitaba revivir en el museo los días de gloria en que se

comía los corruscos de pan guardados en los cajones de las casas. Como la despoblación ya no se lo permitía, recurre al museo. Una vez en Paris, Pedrón no deja de hacer diabluras y de incordiar en su periplo formativo al director del museo de Serrablo. De regreso, abrumado este por el pertinaz acecho de Pedrón, propone que se le haga una prueba para ver si puede entrar a trabajar como guía en el museo. Superada la prueba, Pedrón sufre una mutación extraordinaria al entrar en contacto con los visitantes y, en especial, con los niños. Podemos decir que se carga de valores y que, no contento con esto, viaja por todo el mundo para ayudar a la infancia desfavorecida. Finalmente, Pedrón invita a los niños a que le escriban y él les responde (el museo contesta con una carta tipo de estilo caligráfico).

Realicé el libro, codo con codo, con mi amigo Roberto L´Hotellerie López, entonces profesor de Dibujo en el IES San Alberto Magno de Sabiñánigo, una persona a la que nunca podré agradecer suficientemente los trabajos que hizo en el museo (decoración de pies de las vitrinas prestadas por el Museo Provincial de Huesca, escultura de Pedrón, ilustraciones de la colección *Alazena de yaya...*). Para el libro, además de la portada, Roberto realizó doce ilustraciones que donó al museo y que podemos ver en el Cuarto de Pedrón.

El cuarto de Pedrón

Al ampliarse el museo en 1998, y como Pedrón ya había tomado cuerpo, se creyó conveniente ampliar la onda expansiva de la experiencia y recuperan un pequeño espacio abuhardillado, dotado de mucho encanto, que rodeaba el cuerpo troncocónico de la chimenea. El cuarto iba a ser la habitación del diablillo pero, al mismo tiempo, una vez más, se iba a ver reflejado en él el ideario del museo. Las zonas básicas del espacio son:

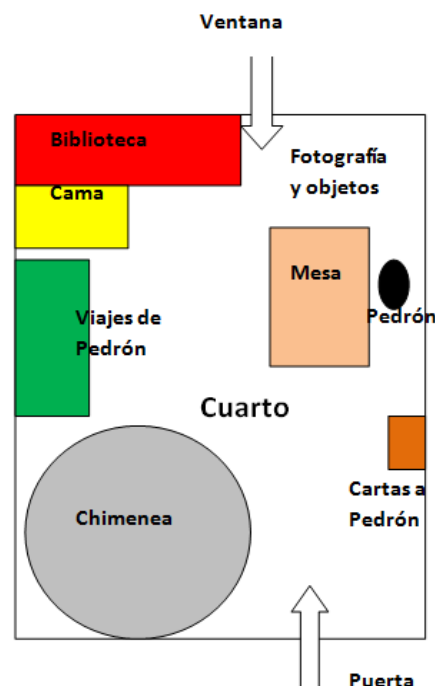


Mesa de trabajo de Pedrón con el personaje, construido con papel encolado y policromado por Roberto L´Hotellerie.

Biblioteca personal de Pedrón, claro reflejo del ideario, donde se encuentran obras como *Dersu Uzala*, de V. Arséniev; *El hombre que plantaba árboles*, de J. Giono, *Todo lo que necesitas está en ti*, de F. Chang; *El antropólogo inocente*, de N. Barley; *El humor altoaragonés*, de Rafael Andolz; o *Los niños*, de Miguel Delibes.

Cama rústica de Pedrón, con somier de malla de cuerdas y zamarra pastoril.

En las paredes: fotografías del Pirineo, realizadas por Javier Ara; ilustraciones del libro, de Roberto L´Hotellerie; y objetos personales donados por Antonio Oliván Orús, personaje vinculado en cierto modo a los valores de Pedrón, colaborador del museo, y al que dedicó el libro titulado: *Caballero. Un viejo pastor del Pirineo*.



Vitrina que recoge artesanía del mundo hecha por la infancia o asociada a ella y “recopilada por *Pedrón*”. Fue conseguida por amigos del museo, que conocedores del proyecto, viajaban por el mundo y nos entregaban las piezas, bien documentadas. Como ejemplo una bicicleta de alambre, de magnífica factura, realizada por un adolescente de Burkina Faso, llamado Boubakar Kambou, al que le faltaba una mano y que con la venta artesana mantenía a toda la familia.



Finalmente, hay que señalar que todas las piezas del cuarto (y del museo) aparecen fotografiadas y catalogadas, a través del sistema “DOMUS” de la red de museos autonómica y nacional, si utilizamos el enlace:

<<http://servicios3.aragon.es/reddigitalA/pages/Main>>

La andadura y su proyección social

Un somero análisis de la documentación guardada y la que aparece en la Hemeroteca digital del Diario del Alto Aragón (<http://hemeroteca.diariodelaltoaragon.es/>) nos permite seguir, de modo diáfano, los latidos del “Proyecto museístico Pedrón”. Desde 1994 (fecha de edición del libro) hasta la actualidad, en dicho periódico aparecen 60 noticias vinculadas al diablillo del museo.

Si analizamos la frecuencia de dichas noticias apreciamos dos máximos alrededor de los años 1994/95 y 2004/2005, correspondientes, el primero, al lanzamiento y consolidación del proyecto en la sociedad y, el segundo, al reconocimiento de Unicef-España, a la expansión por colegios y a través de la acción cultural del ayuntamiento de Sabiñánigo.

Dicho esto, de modo cronológico se pueden destacar y comentar los siguientes hitos:

El 17 de mayo de 1994, con la participación del presidente nacional de Unicef, don Joaquín Ruiz Giménez, se presenta en Sabiñánigo el libro *Pedrón, el diablo del Museo de Serrablo* y el museo se asocia formalmente a Unicef. Hay que señalar que, por aquel entonces, era presidenta de Unicef-Huesca, la entrañable Pilar Mur, que había sido secretaria de don Joaquín, y con la que el museo mantenía una estrecha colaboración.

HUESCA.- Joaquín Ruiz Giménez, ex-Defensor del Pueblo, y presidente de Unicef-España, estuvo esta semana en el Alto Aragón. Dos visitas, a la sede de la organización mundial en Huesca y a la presentación del libro "Pedrón, el diablillo del Museo del Serrablo", cuyos beneficios son para Unicef, en Sabiñánigo atrayeron a esta personalidad hasta nuestra provincia. "la última vez que vine fue con motivo del concierto de Monserrat Caballé y, la verdad, me emocionó la solidaridad de esta tierra", destacó Ruiz Giménez.

Joaquín Ruiz Giménez, presidente de Unicef-España, estuvo esta semana en Huesca y Sabiñánigo

**"Nada es
comparable a ver
sufrir a los niños"**



Joaquín Ruiz Giménez

LA CHISPA de la noticia

Un cazador fue sorprendido por un oso de circo que en pleno bosque huyó en bicicleta

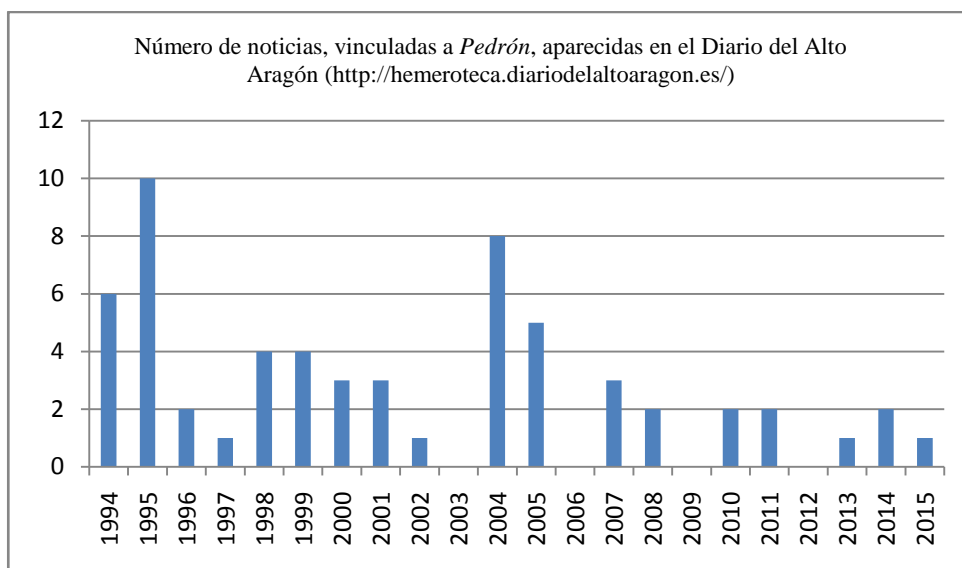
Lo habitual de la caza mayor es que termine con un gran trofeo, pero a veces pasan cosas sorprendentes y un experimentado cazador debió sentirse muy tonto cuando la presa se le escapó... en bicicleta. Así le ocurrió a un alemán, buen conocedor de los bosques polacos, a los que acudía con frecuencia. El último otoño dicho ciudadano alemán realizó un último viaje a la zona de Białowieza, al este del país. El deportista germano estaba obsesionado en esta ocasión por cobrarse un oso auténtico, que era de las pocas cosas que le faltaban en su galería de trofeos y retratos.

El guardabosques, previo pago de la pieza, se desplazó a un circo ambulante, donde

En 1995 continúa la expansión del proyecto y en el Día internacional de los museos, don Antonio Beltrán Martínez, también muy vinculado al museo, pronunció la conferencia "El diablo en Aragón". En el mismo año Pedrón fue pregonero de las fiestas patronales de Sabiñánigo y, en los campamentos municipales de Acumuer se observa cómo los dinamizadores comienzan a utilizar al diablillo como hilo conductor de su pedagogía.

En este mismo año, Pedrón recibe el primer reconocimiento popular en Sabiñánigo. El galardón viene de las manos de Radio Cadena Dial.

En 1998, fruto del trabajo y de los vínculos con Unicef, Sabiñánigo pasa a ser la sede del "II Encuentro de alcaldes solidarios de España", se constituye el "Premio Pedrón para ciudades amigas de los niños", y comienza la andadura de Sabiñánigo como "Ciudad Amiga de la Infancia". Así, de este modo, Sabiñánigo, con el consejo infantil más antiguo de Aragón, crea proyecta la idea a través de los actuales "Consejos de Infancia del Pirineo", que celebran una jornada de convivencia anual. Proceso encadenado que merecería un análisis más detallado pero en el que no conviene olvidar, al menos, el papel generatriz que tuvo Pedrón y el museo



En el 2001, la Ronda de Boltaña, junto a cien escolares del colegio de Boltaña y Puente de Sardas (Sabiñánigo) graban en unos estudios de Zaragoza su tercer disco, *País de anohecida*, que incluye una canción dedicada a Pedrón, con letra de Manuel Domínguez. La propia ronda da cuenta del hecho, de modo emotivo, en su blog: <http://www.rondadors.com/d3/12/d3_12.php>, en el que se puede escuchar la canción. En la misma línea que el museo, ceden el beneficio de sus derechos a Unicef.



Actuación de algunos miembros de la Ronda de Boltaña.

El 7 de mayo de 2004, Unicef-España entrega en Madrid al museo la medalla de honor de la institución, “por cuanto ha mostrado méritos suficientes en la humanitaria labor a favor de los niños”.

Al año siguiente, en el 2005, el ayuntamiento crea cuatro cabezudos inspirados en la tradición oral, donde no falta Pedrón. Los cuatro recorrerán las fiestas patronales de los núcleos del municipio.

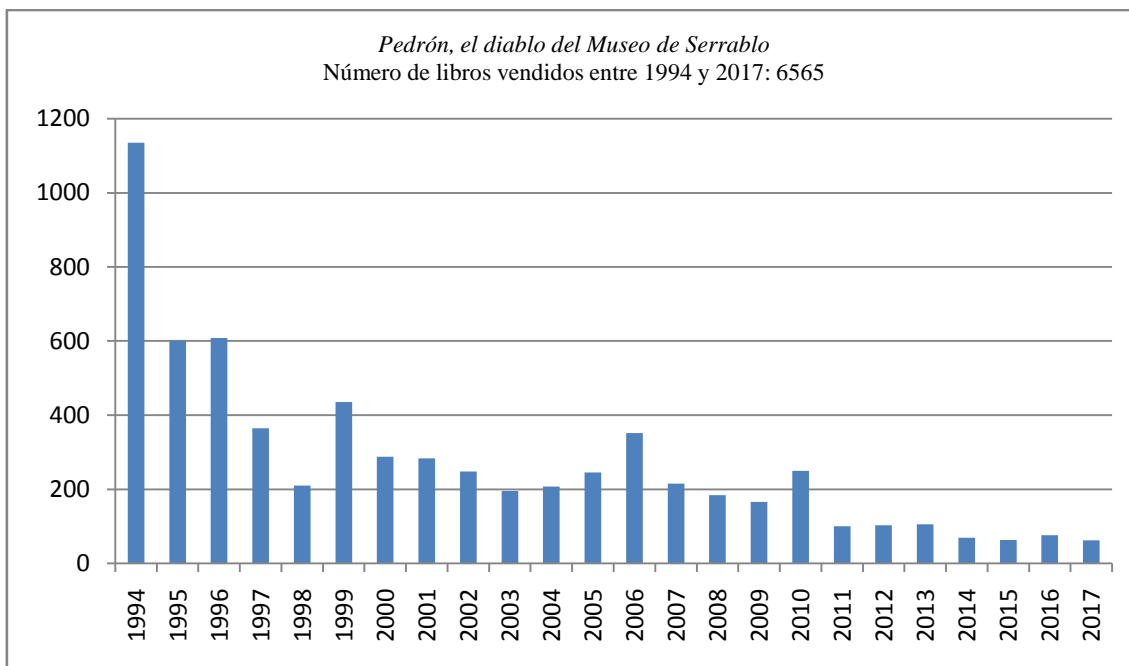
En 2008 la escuela infantil “Cardelina” de Sabiñánigo recibe de mano del Instituto de Estudios Altoaragoneses y de la Asociación folklórica Santa Cecilia el primer premio por el trabajo didáctico titulado “Pedrón nos cuenta...”

Y finalmente, hasta nuestros días ha llegado la práctica por la que los niños nacidos en Sabiñánigo durante el año son llevados por sus padres y madres a una plantación de árboles, al tiempo que reciben un ejemplar del libro *Pedrón*.

Aportaciones a Unicef

Para Unicef no sólo ha generado fondos nuestro libro sino también dos de la misma colección “*A la zena de yaya*” (*Railes y traviesas*, y *Verano de humos y cerezas*, así como dos colecciones de postales, una, hechas con imágenes de Ricardo Compairé, que llevaban el título: “Pirineos, la infancia de siempre” y otra, con fotografías mías, titulada: “Te escribo desde Serrablo”. Por este apartado, hasta el 31 de diciembre de 2017 se generaron: 6071 €

Las ventas del libro *Pedrón*, el diablo del Museo de Serrablo están en relación con los máximos de actividad alrededor del “proyecto museístico”. En la actualidad han entrado en regresión, pero el libro se mantiene como la publicación más vendida en el museo. Hasta el 1 de diciembre de 2017, las ventas de 6565 ejemplares del libro comportaron a Unicef: 12.264 € lo que sumado a las ediciones de los otros libros y productos, supone una aportación total de 18.636 €



El futuro

Pedrón nació y tiene futuro, gracias a muchas personas y entidades. En este momento subrayo el papel inconmensurable de Roberto L'Hotellerie, del ayuntamiento de Sabiñánigo y del personal del museo que a lo largo de estos años, y en sus distintos cometidos, han mimado la experiencia.

Dicho esto, los museos etnológicos sobre la cultura tradicional cada día están más alejados de lo vivido por la infancia y se acercan más a la arqueología. Sin embargo conocer la historia familiar a través de la historia de lo cotidiano es imprescindible. Por otro lado estos museos seguirán siendo lugares de reflexión sobre la identidad, el desarrollo sostenido y el diálogo con la naturaleza.

24-1-96 HUESCA
¡HOLA!, me llamo Juan Víctor Mainer, Tengo 11 años y soy un fan tuyo y me gusta mucho tu libro. Mis hobbies son: patinar, leer y relacionarme con la naturaleza. Te voy a hacer unas preguntas; ¿Eres cómo el libro? ¿Estás casado?



Carta de un niño a Pedrón y "Conversaciones con Pedrón" en el CEIP Puento de Sardas de Sabiñánigo. Marzo de 2018

A Pedrón se le puede seguir sacando partido como educador y embajador del museo. Es posible actualizar y recrear su discurso así como las estrategias didácticas.

Finalmente, no debemos ocultar que Pedrón necesitaría una referencia femenina, extraída de la tradición popular. Modelos no faltan entre los arquetipos de la tradición oral para adaptar y reformar.

Ojalá Pedrón viva muchos años, porque esto sería un buen síntoma de salud para el museo.